



Clima que cambia

Prometeo urde un plan para robar el fuego a los dioses y entregárselo a los hombres para que puedan calentarse. Eurípides, dramaturgo que recogió este mito griego, nunca imaginó que hoy el calentamiento global llevaría a los hombres a una nueva crisis. ¿Cómo enfrentaremos el cambio climático sin mitos de por medio?

Por
RICARDO REÁTEGUI

Un grupo de inuits regresa de cosechar. Llevan en sus camiones brócolis, coles e incluso papas con las que abastecerán algunos supermercados de Narsarsuaq, en el municipio de Kujalleq, en Groenlandia. Son excelentes noticias para ellos, si se tiene en cuenta que hasta hace muy poco, la preocupación rondaba en esa enorme isla al norte de América pues el cambio climático había alejado de sus territorios a focas, ballenas y peces, su principal fuente de subsistencia. Hace 15 años nadie podía siquiera pensar que la agricultura sería un recurso en las heladas tierras groenlandesas. Hoy, con tres grados centígrados por encima de la media, en las zonas en las que la capa de hielos antes perennes han terminado por desaparecer, ya es posible cultivar algunos productos. No todas son malas noticias en este peligro que nos amenaza a aquellos que vivimos en este planeta: el cambio climático.

“El cambio climático implica que estamos compartiendo una condición mundial. Es claro que no todos los países viven esta problemática de la misma manera: algunos causan más daño y otros sufren más los daños causados por otros”, explica Karsten Paerregard, profesor de Antropología y especialista en cambio climático de la Universidad de Copenhagen. El doctor Paerre-



Cifras:

25%

de la población de América Latina tiene problemas de escasez de agua.

1,800

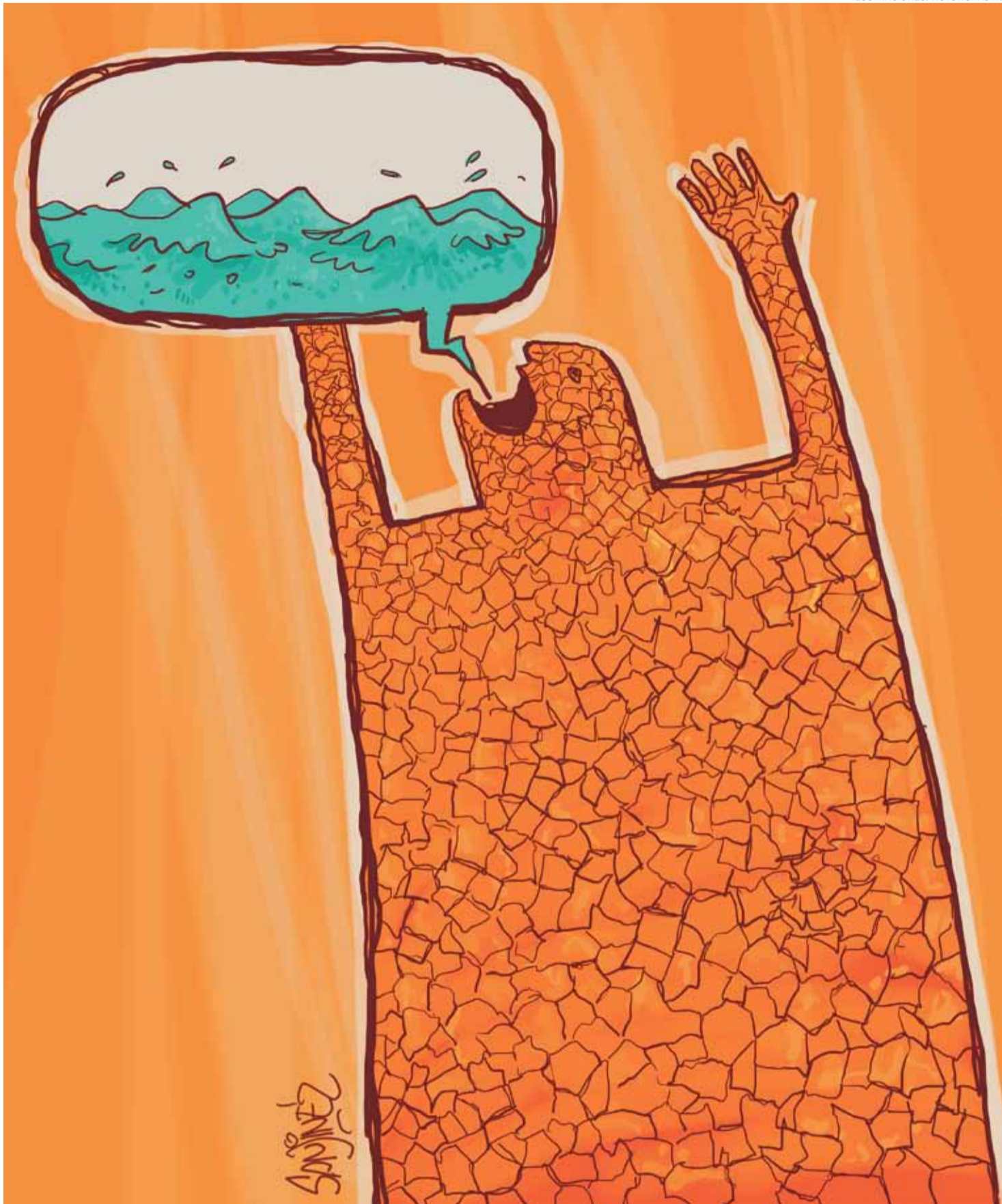
millones de personas en el mundo no tendrán ni una gota de para el 2025, según los cálculos de la FAO. Actualmente, son 884 millones quienes no la tienen.

“A lo largo de la historia de América Latina, los distintos booms han generado riqueza, pero no han generado desarrollo”.

JAVIER ARELLANO
Especialista en Gobernabilidad y Desarrollo y profesor de la Universidad de Deusto



ILUSTRACIONES: VÍCTOR SANJINEZ

**Cifras:****55**

comunidades nativas awajun-wampis del Cenepa se oponen a la actividad minera de la empresa Afroditá porque no se ha realizado un proceso de consulta.

374

barriles de petróleo derramó sobre el río Marañón, en junio del 2010, la empresa Pluspetrol. El hecho afectó a comunidades nativas de los distritos de Urarinas, Parinari y Nauta.

169

es el convenio de la OIT sobre pueblos indígenas y tribales en países independientes.

“Sin intercambio de información regional no podremos tomar buenas decisiones. No hay manera de vivir sin que haya un impacto en los demás”.

KARSTEN PAERREGARD
Profesor de Antropología de la Universidad de Copenhagen



gard estuvo en la PUCP en el contexto del Foro Internacional Cambio Climático y Escasez de Agua: Retos Humanos y Sociales en los Andes Peruanos, que se realizó a fines de marzo. “Debemos comprender que sin diálogo entre todos los países y sin intercambio de información regional no podremos tomar buenas decisiones. Ya no hay manera de vivir sin que haya un impacto en los demás”, enfatiza Paerregard.

POLÍTICAS GLOBALES. La preocupación por el cambio climático es evidente. No obstante, las reuniones mundiales en las que se pretende llegar a acuerdos que controlen a los países que son los principales emisores de gases invernaderos no han llegado a buenos

resultados. El Protocolo de Kioto se firmó en 1997, convocado por la Convención Marco de Naciones Unidas sobre Cambio Climático (UNFCCC, por sus siglas en inglés). Allí se propuso que los países desarrollados reduzcan sus emisiones en un 5,2% como media, en un lapso medido desde 1990 hasta el 2008 o el 2012. De los grandes emisores solo se habían adherido la Unión Europea y Japón, mientras que China, Australia y Estados Unidos decidieron quedarse fuera del acuerdo.

Los alcances de Kioto venían en el 2012. Por ello, desde el 2005, se viene gestando la renovación de los acuerdos. Sin embargo, al fracaso de la Cumbre de Cambio Climático de Copenhague en el 2009, se suman los esfuerzos apenas

concretados en Cancún, en el 2010. Las esperanzas están puestas en lo que podría suceder en Sudáfrica en la Cumbre de Durban, en el 2012. A pesar de la inacción de las autoridades mundiales, los problemas con el cambio climático son cada vez más palpables.

“La preocupación es tan grande que incluso en Copenhague, en una reunión algo informal entre China, India y EEUU, se alcanzó un acuerdo con la Unión Europea para hacer algunos cambios en la política sobre las emanaciones. Incluso Brasil, considerado hoy potencia mundial, estuvo allí”, comenta Paerregard. No obstante, esta reunión que intentó lavarle la cara al fracaso de la cumbre, fue solo un raquítico acuerdo sin compromisos sólidos. “Pero es un pri-

mer paso”, dice Paerregard.

El Perú es un país que se encuentra entre los que menos CO2 producen por año en el mundo. Sin embargo, las consecuencias del cambio se notan claramente en su territorio: frío en Pucallpa, lluvias en Lima, deshielo de los emblemáticos nevados de los Andes, heladas más crueles en la puna y sequías radicales en los valles están configurando un nuevo escenario complejo en nuestro país. Un escenario que obliga a tomar medidas. “Este gobierno saliente ha dejado al país en una situación económica fuerte con un alto crecimiento. Yo creo que es momento de pensar si es que tenemos que seguir con este crecimiento o si debemos frenar un poco y gastar dinero, aprovechando esta bonanza,

para reducir el impacto del cambio climático”, propone el doctor Paerregard. ¿Estaríamos dispuestos a tomar estas medidas?

CAMBIO CLIMÁTICO Y DESARROLLO. Las grandes potencias que no firmaron el Protocolo de Kioto argumentaban que era injusto que se les obligara a reducir sus emanaciones pues eso significaba reducir también su producción industrial y eso los llevaría a una recesión. En nuestro país, si bien no tenemos una industria de alta producción, existe una gran cantidad de industrias extractivas que producen materias primas. Actualmente nos encontramos en un boom de explotación minera que está generando grandes rentas tanto para las em- ➤

INFORME: DÍA DE LA TIERRA

» presas como para el Estado. “El problema es que a lo largo de la historia de América Latina, los distintos booms han generado riqueza, pero no han generado desarrollo”, comenta Javier Arellano Vargas, especialista en Gobernabilidad y Desarrollo y profesor de la Universidad de Deusto. “El Estado debe asumir un rol como generador de desarrollo y no dejárselo a las empresas. Las empresas son buenas en extraer recursos pero no en generar desarrollo en su entorno”, resalta Arellano.

La tendencia en otros países es dirigir parte de las rentas generadas por la explotación de recursos naturales hacia la contención del impacto que podría causar en el medio

ambiente, y además generar desarrollo en el entorno. “Una salida es poner impuestos a las sobreganancias. Incluso, el Fondo Monetario Internacional recomienda que si la empresa recupera sus costos sostenidamente, el Estado tiene derecho a recuperar más. No solo tiene derecho sino que es una obligación y si no lo hace, pierde legitimidad ante su población”, explica Arellano. Es por ello que en los últimos años hablar de industrias extractivas en el Perú es hablar de conflictos.

LOS CONFLICTOS. Según la Defensoría del Pueblo, de los 236 conflictos sociales registrados hasta el mes de marzo de este año, 116 son socioam-

bientales. Incluso, según el Reporte de Conflictos Sociales N° 85, solamente en estos meses, cuatro nuevos conflictos de este tipo se han sumado, lo que incrementa esta ya grave lista. La gran mayoría de estos conflictos tiene que ver con las protestas de parte de la población en contra de algún proyecto de explotación de recursos naturales. El caso de lo que sucede en el distrito de Cocachacra, en la Provincia de Islay, en Arequipa, es actualmente emblemático, si se tiene en cuenta que en esa misma zona están sucediendo dos conflictos relacionados con el uso del agua. De un lado está la población de Islay representada por sus autoridades y un sector de la

población, enfrentados contra la Southern Peru Copper Corporation y su proyecto minero Tía María. De otro lado hay un enfrentamiento entre la población y autoridades de Arequipa y Moquegua por el proyecto de construcción del reservorio Pasto Grande, una presa de agua que afectaría la agricultura moqueguana. Después de haberse desatado la violencia y con un saldo de al menos cuatro muertos y 55 heridos, se optó por suspender el proyecto de Southern. El conflicto sobre el reservorio aún está en negociaciones, pero ¿cómo hacer para que lo sucedido en Tía María no se repita?

Según Javier Arellano “se debe crear políticas más inclu-

sivas en las que participen las poblaciones afectadas por la industria. Mientras se sienta que son unas élites las que toman las decisiones, la población sentirá que se les impone un modelo y se opondrán”. A lo que agrega: “El Estado debe ser un árbitro justo entre la población y la empresa. Si la población percibe que el Estado defiende a la empresa, si está de su lado, va a perder legitimidad y va a desatar un conflicto”.

El pasado 22 de abril se celebró el Día de la Tierra en muchos países del mundo. Un mundo que está cambiando climáticamente y nos pide, nos exige e incluso nos ruega que nosotros también cambiemos. ■

enfoco

JOAN MARTÍNEZ ALIER
Doctor en Economía por la
Universidad Autónoma de
Barcelona

“Es retrógrado pensar en un sola manera de entender progreso”

El catedrático del Departamento de Economía e Historia Económica de la Universidad Autónoma de Barcelona y especialista en Economía ecológica y políticas ambientales visitó la Católica para dictar la conferencia “Economía ecológica y políticas ambientales”, organizada por la Facultad de Ciencias Sociales y la Diplomatura de Industrias Extractivas, Vigilancia y Desarrollo Sostenible.

Después de Kioto los intentos por acordar cambios mundiales en las políticas ambientales no han tenido buenos resultados ¿Por qué se da esta situación?

Los presidentes de las grandes potencias le dan más importancia a la economía que a la ecología. Yo creo que Obama, si por él fuera, prometería un cambio, pero no puede porque no tiene mayoría en el Senado. Incluso hay gente en EEUU que dice no creer en el cambio climático, lo niegan.

¿Se podría pensar que tienen intereses particulares sobre el tema?

En los años 30 y 40, cuando ya se hablaba del cambio climático, se llegó a la conclusión de que si se seguía aumentando el nivel de CO2 en la atmósfera se generaría el efecto invernadero. Los rusos dijeron que eso estaba muy bien porque por fin podrían sembrar en Siberia. Lo que no tuvieron en cuenta es que si se calientan las tundras siberianas, lo que saldrá es gas meta-

no que tiene efecto invernadero y terminaría por empeorar la situación.

Se ha acusado a muchas empresas extractivas de contaminar el medio ambiente. ¿Qué se está haciendo sobre estos casos?

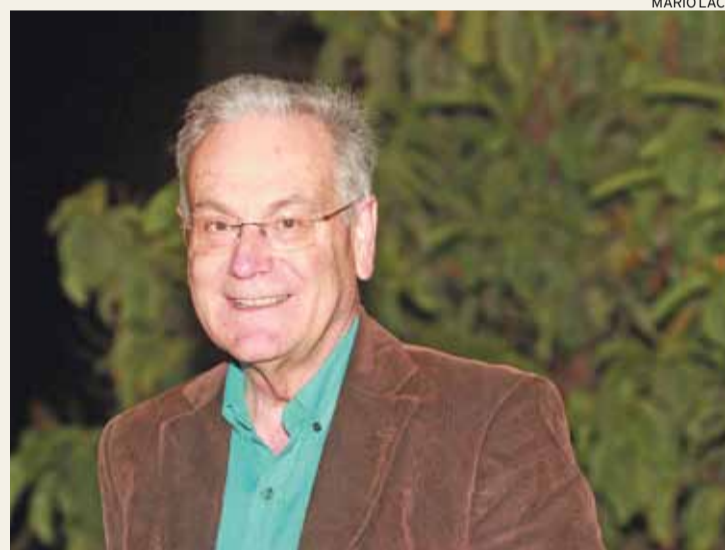
En muchos lugares del mundo, la sociedad civil o el Estado toman acciones en contra de estas empresas. Por ejemplo, en la India, la etnia Dongria Kond tiene un conflicto con la empresa Vendata, que quería extraer bauxita (un mineral del cual se obtiene aluminio)

“Si les dijeran que sobre la Catedral de Lima vendría bien poner un hotel porque es un sitio céntrico, la gente se opondría”.

de una montaña sagrada para esta etnia. Al final, los Dongria Kond ganaron y el Gobierno le quitó el permiso a esta empresa, aduciendo que se trataba de un territorio sagrado.

Aquí se acusaría al Estado de retrógrado.

Lo que es retrógrado es esta idea del “progreso uniformizador”, como si tuviéramos una única manera de entender el progreso. Incluso los ilustrados franceses del siglo XVIII criticaban muchísimo este pensamiento; el caso de Diderot es emblemático. Yo creo que la mejora de las condiciones



MARIO LACK

de vida es absolutamente necesaria y urgente si se toma en cuenta que la quinta parte de la población mundial tiene como preocupación principal saber si va a comer durante el día.

¿Los conflictos socioambientales se están reproduciendo en todo el mundo?

En Brasil hay protestas por una represa que se llama Belo Monte que está en el río Xingú, en la Amazonía. Hay movimientos de los grupos indígenas afectados por las represas. Estos movimientos de justicia ambiental. Protestan más allá de sus ideologías o sus filiaciones partidistas protestan porque son indígenas y viven de la tierra y esa tierra se verá afectada por la construcción de una represa. En Nigeria, en los manglares del río Níger, la empresa Shell ha estado sacando petróleo y contaminando muchísimo. Y ahora, le están haciendo un juicio en Holanda por ello. Es muy parecido a los juicios que se están haciendo en Ecua-

dor a Chevron -Texaco, que hace poco tuvo una sentencia favorable para los demandantes y se obligó a la empresa pagar 9 mil 500 millones de dólares por la contaminación que produjo desde los años setenta. Esta es otra manera de solucionar estos conflictos. Estas empresas tienen deudas ecológicas, pasivos ambientales que la ley debería obligar, primero, a evitar y, luego, a pagar.

En el Perú se acusa a las comunidades nativas y campesinas de detener el crecimiento del país al proteger sus territorios.

La tierra es simbólica no solo para las comunidades campesinas, sino para los que viven en ciudades. Si les dijeran que sobre la Catedral de Lima vendría bien poner un hotel de ocho plantas, con un McDonald's y un Saga Falabella, porque es un sitio céntrico, la gente se opondría totalmente. Incluso, creo yo, gente que no es católica porque allí hay un valor histórico y cultural. No toda la

tierra vale lo mismo o tiene el mismo significado. Hay que respetar esa diferencia. Doe Run, en La Oroya, ha dejado a muchos niños con plomo en la sangre. La Cerro de Pasco en los años 20 contaminó muchísimo y la Southern contaminó con dióxido de azufre. ¿Quién paga esto? Los economistas lo llaman “externalidades”, aunque es más grave que eso. Debería incluirse estas externalidades en los gastos internos como parte de la contabilidad de las empresas.

Pero se dice que crecemos...

Se dice que el PBI del Perú ha crecido en siete u ocho puntos, pero esa es una cifra ficticia porque no se restan las pérdidas o las afectaciones al medio ambiente, la deforestación, la calidad del agua, la contaminación. Debería hacerse. El crecimiento es ficticio porque se trata de recursos agotables que se están vendiendo de prisa y ustedes se están quedando sin ellos.

¿Qué estamos haciendo como sociedad globalizada para solucionar esto?

Los humanos estamos haciendo experimentos irremediables con nuestro clima. Si estos experimentos fallan ¿a dónde nos vamos a ir? Mantengamos el clima, que es una suerte que se haya dado así; con cuatro o cinco grados más, la vida sería imposible. La solución es reducir las emisiones de CO2; y ni siquiera hemos llegado al pico, las emisiones siguen subiendo año tras año.